

Medellín, 6 de marzo de 2025

Señores

Comisión de Valoración para la entrega del Doctorado Honoris Causa.

Universidad del Valle

Cordial saludo:

Ref: evaluación libro *Vivienda & Arquitectura tradicional en el pacífico colombiano. Patrimonio cultural afrodescendiente*

Si bien se plantea la evaluación específica del libro en referencia, es prácticamente imposible ignorar el proceso que antecede esta producción de la profesora Gilma Mosquera Torres.

Hay una bella foto de la joven Mosquera Torres, dibujando a orillas del río Atrato, como parte de las actividades desplegadas para la elaboración de las propuestas de reconstrucción de la ciudad de Quibdó, luego del incendio de octubre de 1966, cuando ella era estudiante de Arquitectura de la Universidad Nacional. Podemos decir entonces que son 60 años de involucramiento y compromiso con el Pacífico colombiano.

Un compromiso que es extraño en la academia colombiana -con algunas sobresalientes y honrosas excepciones-, ya que los procesos académicos de larga duración son difíciles y poco comunes. Buena parte de esa producción es coyuntural, espasmódica o al calor de las modas intelectuales. Es por ello que son relevantes los casos como en el que se involucró la profesora Mosquera Torres al estudiar, junto a Jacques Aprile-Gnisset, los asentamientos y sistemas aldeanos del Pacífico colombiano, mucho antes que los antropólogos pasaran del indigenismo a las comunidades negras y también al proceso que antecedió a la Constitución Política de 1991 y la posterior ley de negritudes, las que a partir de la última década del siglo XX pusieron en relevancia el tema afro.

Estudiar el proceso histórico, darle valor e importancia al poblamiento negro o el hábitat de colonización negra, es de una sinigual importancia en un contexto colombiano que había privilegiado otros procesos colonizadores, desconociendo la trascendencia e importancia histórica, social y cultural de lo ocurrido en el Pacífico; así, lograron visibilizar sus patrones de asentamiento, valorar las maneras de implantarse y establecer relaciones, identificar categorías y hacer reconocer un sistema urbano aldeano fluvial y marítimo, con sus categorías desde los hábitat dispersos a los epicentros externos, entre otros; categorías fundamentales aportadas luego de un largo devenir investigativo desde las dispersas fuentes escritas, generalmente en los centros de poder, hasta la inmersión en el territorio y sus comunidades, con el aporte oral, la capacidad de lectura del paisaje, el reconocimiento de sus detalles materiales, técnicos, productivos, sociales o culturales. Todo lo anterior conduce este libro dentro de una propuesta que, precisamente, tiene por objetivo el “rescate, valoración y difusión del patrimonio urbano y arquitectónico de la región del Pacífico colombiano, el cual incluye desde su arquitectura hasta los modelos urbanos y los componentes del ordenamiento territorial que son específicos del Litoral Pacífico” (p. 19).

Un primer espacio de impacto de este libro debería ser en las comunidades específicas en las que se desarrollaron las investigaciones, al menos en dos sentidos: en primer lugar, auto reconocer(se) y valorar(se) lo que significa su modo de vida, su capacidad de instalarse en la selva, establecer una relación con ella, y configurar un sistema de vida y poblamiento, donde sus formas urbanas y arquitectónicas, con sus materialidades y técnicas, pese a sus limitaciones tienen un gran valor, al punto de ser consideradas un patrimonio cultural significativo; en segundo lugar, la posibilidad que esa valoración defina que el arribo de elementos externos sea para potenciar y no para destruir aquella capacidad adaptativa.

Un segundo espacio de impacto es la sociedad negra y afrocolombiana del Pacífico, tanto por lo planteado ya para el caso de las comunidades particulares, como por la manera en que este trabajo complementa la visión general desde el estudio sobre el tejido social y cultural, en relación con los procesos poblacionales y territoriales. Hay otros estudios que, desde la antropología, por ejemplo, estudiaron la vivienda de las comunidades negras, pero en este caso no solo se ampliaron, sino que se profundizaron territorialmente. En tal magnitud se pudieron establecer categorías comunes y diferenciadas entre el Pacífico norte o sur, por ejemplo; entre el Pacífico fluvial y costero. Toda una dinámica que establece relaciones y particularidades, en los procesos de reconocimiento y valoración de su patrimonio cultural conjunto.

Un tercer espacio de impacto está en términos de los cambios que pueda generar en las políticas públicas culturales, de vivienda y ordenamiento territorial, pues estas pueden

incorporar muchas variables de análisis, elementos determinantes, conceptos o pautas para intervenir de una manera sensible los territorios e incorporar un urbanismo y una arquitectura realmente adecuada a esta realidad descrita.

Un cuarto espacio de impacto es en las academias, tanto de corte andino como del propio Pacífico, para entender las variables de análisis, aprehender desde los principios teóricos y metodológicos, para seguir ampliando y profundizando en las búsquedas de entendimiento de esta alteridad, sus procesos históricos y equiparlos con otros ámbitos.

Un quinto espacio de impacto es en los gremios de la arquitectura, el urbanismo, la planeación y la ingeniería que tienen referencias aquí sobre las verdaderas necesidades materiales, técnicas, espaciales, climáticas, ambientales, de ordenamiento, entre otras, para no seguir imponiendo elementos ajenos a esta realidad contextual, como ha ocurrido por mucho tiempo. Es un referente fundamental para cambiar los enfoques de proyectos que se siguen repitiendo desde los promotores privados o por la contratación oficial.

Por último, cabe señalar que, pese a los avances, aun hoy en día pesa el estigma, la infravaloración y el ninguneo del valor patrimonial cultural de todas estas dinámicas del Pacífico, con sus materialidades e inmaterialidades. Aquí se mira el exotismo de estos territorios, pero no desde la visión del turismo sino desde la comprensión real para entender que dinámicas y mecanismos.

Como he señalado, y reitero, este libro recoge todo un legado investigativo, pero que en este caso se ha decantado y sistematizado, para dar un amplio panorama regional los capítulos 1 al 3, para después -el capítulo 4- introducir el tema de la vivienda urbana en Buenaventura, con sus problemáticas, el déficit cuantitativo y cualitativo, problematizar el tema de la vivienda palafítica y proponer una lectura del “modelo moderno”, tema realmente poco tratado entendido desde la relación con las formas tradicionales. Cómo se incorpora en los sistemas urbanos, cuáles son sus permanencias y problemáticas.

Ya el capítulo final, el 5º, es propositivo, “Alternativas, experiencias y proyectos”. Parte también de los modelos tradicionales a la búsqueda de una vivienda social y urbana, que realmente responda a las necesidades culturales y ambientales. Hay un verdadero catálogo de alternativas. Ejemplos a implementar no solo de viviendas aisladas, sino conjuntos para proyectos de renovación urbana que incluyen el espacio público y propuestas de mejoramiento integral barrial, muy trabajados en el interior del país, pero sin antecedentes en el Pacífico, pero que encuentran aquí su expresión formal.

Espero haberme acercado siquiera mínimamente a la importante obra de la arquitecta Mosquera Torres, pues este libro es una gran síntesis de sus procesos investigativos y las apuestas por una arquitectura cercana a las realidades de las culturas del Pacífico.

Atentamente

A handwritten signature in dark ink, featuring a large, stylized 'L' and 'F' followed by 'González Escobar' in a cursive script. The signature is written over a horizontal line.

Luis Fernando González Escobar

Profesor Titular – Escuela del Hábitat

Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín